

RAFAEL PEREZ MINGUEZ
(Valencia)

UN TONEL CERAMICO IBERICO PROCEDENTE
DEL CASTELLAR DE HORTUNAS
(REQUENA, VALENCIA)

I. ANTECEDENTES

El poblado ibérico del Castellar de Hortunas está situado al Sur de Requena, en la provincia de Valencia, a escasa distancia de la aldea de su mismo nombre, teniendo acceso por la carretera de La Portera a Hortunas (fig. 1).

El yacimiento era conocido de antiguo por las prospecciones que en él se realizaron, encontrándose diversidad de materiales: cerámica ibérica de los siglos IV al II a. C., monedas del siglo II a. C. de las cecas de Gili y Saiti principalmente, fibulas anulares, espuelas, etc.; de material romano se ha encontrado cerámica común. También hay restos de una torre ibérica de sillares. Parece ser que este poblado se abandona en el siglo II a. C., desapareciendo completamente durante la romanización.

El Grupo Arqueológico Requenense (1), realizó también prospecciones recuperando diversos materiales que fueron depositados en el Museo Arqueológico de Requena (2), destacando por su interés los siguientes:

— Una tapadera.

— Un Kalathos o sombrero de copa con borde recto y provisto de dos asas simétricas y trenzadas pegadas al cuerpo; decoración geométrica de motivos circulares.

(1) Constitúan dicho grupo los señores: L. GIL OROZCO-RODA, M. GARCIA GONZALEZ, J. SAEZ RUIZ, C. JORDA MOLTO, F. LAGUNA PEREZ, M. VALVERDE SOTERAS, M. GARCIA CARRASCOSA, J. ARGILES GOMEZ y R. LOPEZ SOLAZ.

(2) J. APARICIO PEREZ y F. LATORRE NUEVALOS: «Catálogo-Guía del Museo Arqueológico de Requena». Serie Arqueológica del Departamento de Historia Antigua, núm. 1, Universidad de Valencia. Requena, 1977, págs. 21-24.

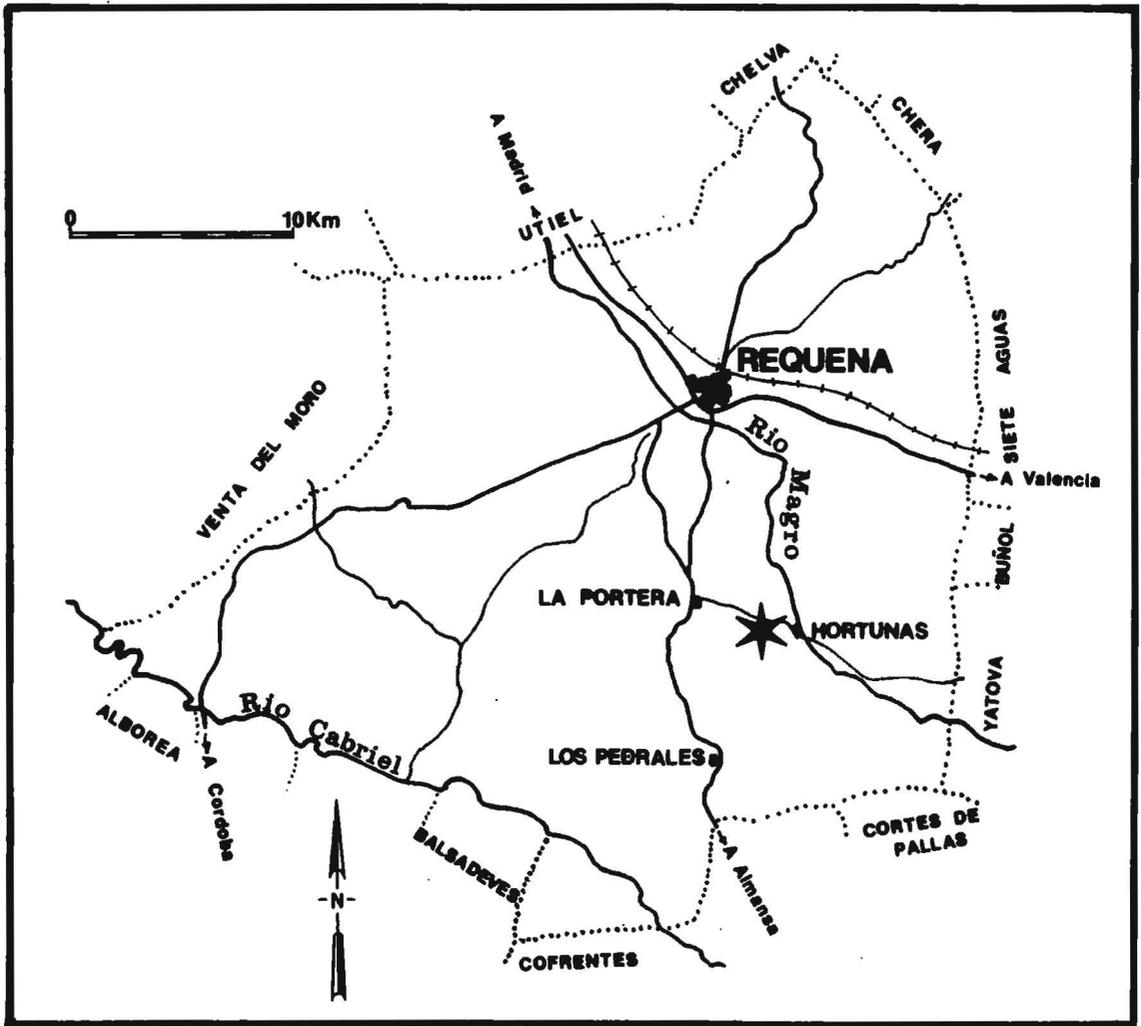


Fig. 1.—Emplazamiento del yacimiento de Hortunas (Requena).

- Un vaso bitroncocónico de cuello estrecho provisto de una gran asa.
 - Pequeño plato muy plano con decoración geométrica. Presenta seis agujeros de lañado.
 - Jarro de cerámica gris, decorado con incisiones horizontales en el cuello y en la parte alta del cuerpo.
 - Un pequeño cuenco hecho a mano, de fondo plano y borde recto, de factura rudimentaria.
 - Fragmento de azuela de perfil transversal cuadrangular, de piedra pulida de color negro.
 - Pieza de plomo para la obtención de lañas.
 - Diversos fragmentos de vasija decorada con motivos geométricos y pájaros estilizados en serie.
 - Gran tinaja cilíndrica, provista de dos asas situadas en las proximidades de la estrecha boca; su fondo, ligeramente apuntado.
 - Gran urna bitroncocónica de boca recta y base convexa, de color rojizo, decorada mediante dos anchas bandas en el cuerpo, enmarcadas por otras más estrechas. Conserva sólo un asa.
 - Gran urna ovoide de color rojizo, de ancha boca y pequeña base cóncava mostrando numerosos agujeros de lañado.
- Con posterioridad ha ingresado en dicho Museo un tonel cerámico procedente de prospecciones de superficie llevadas a cabo en este yacimiento por don Enrique Morán.

A esta última pieza dedicamos la atención en las siguientes líneas.

II. EL TONEL CERAMICO

El tonel cerámico motivo de nuestro estudio fue reconstruido a partir de unos 150 fragmentos, lo que motiva que la superficie del tonel ofrezca diversas coloraciones según la acción del fuego una vez fragmentado. Durante su utilización se rompió por uno de los casquetes laterales, siendo recompuesto a base de un meticuloso lañado.

Tiene boca centrada y asas laterales por debajo de las cuales pasan sendas acanaladuras que circundan todo el cuerpo de la vasija, permitiendo que por ellas pasara una soga que facilitara la suspensión y transporte del tonel; otras acanaladuras que lo rodean, paralelas a las anteriores, pero más estrechas, son producto del torneado de la parte cilíndrica del tonel (lám. I).

Sus medidas son: long., 452 mm.; alt., 327 mm.; diám., 290 mm.; diám. boca, 105 mm.

III. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LOS TONELES

El tonel, de boca central y asas laterales, corresponde a la forma III de la tipología

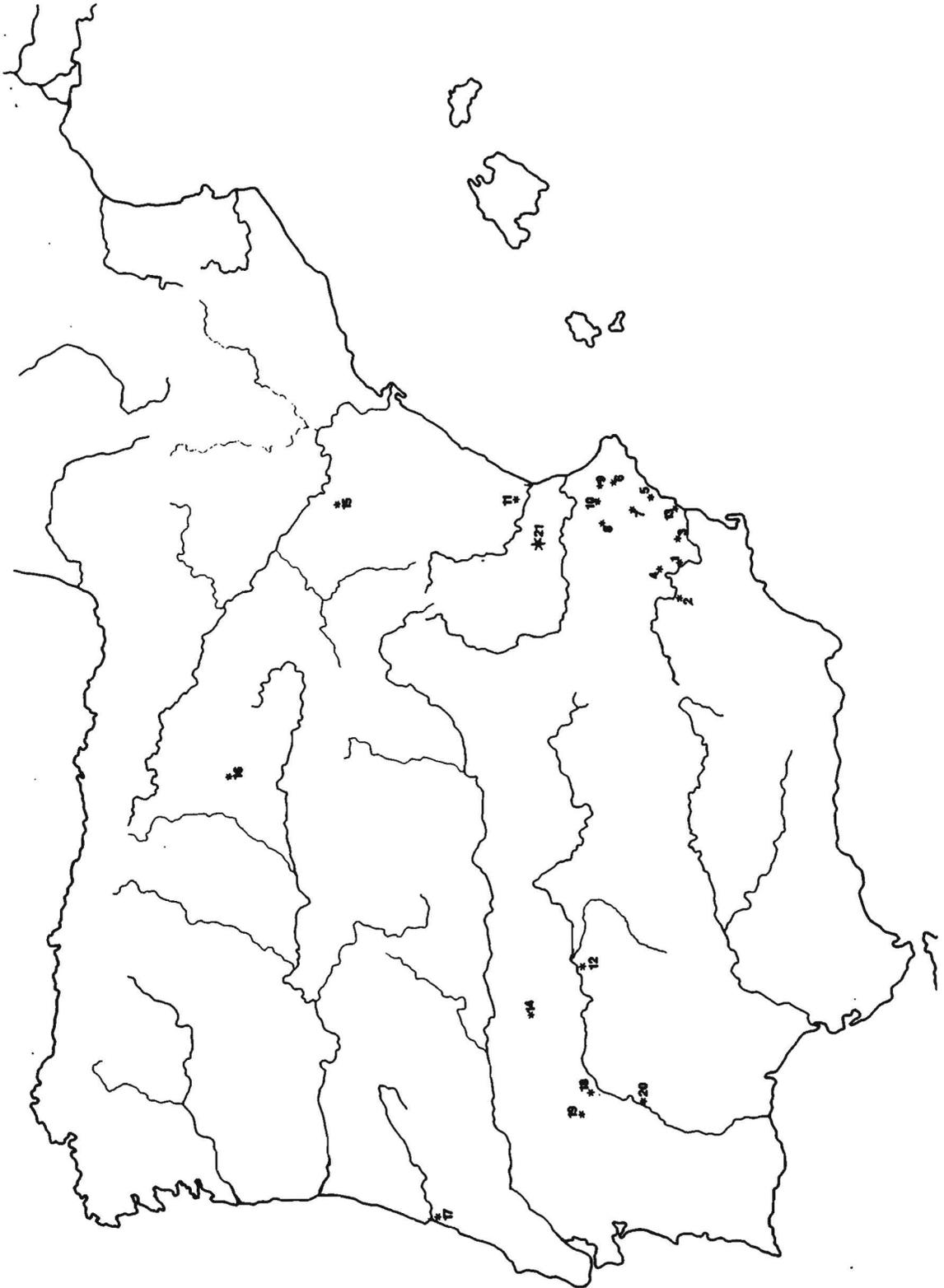


Fig. 2.—Area de dispersión de los toneletes ibéricos.

que estableciera Fletcher Valls (3), y que fue aceptada y seguida por otros autores (4). La mencionada forma III es una de las más abundantes dentro de la tipología de los toneles ibéricos.

A continuación pasamos a relacionar los toneles de los que hasta el momento tenemos noticias, y que son (fig. 2):

Ejemplares

1.—El Castillico (Fortuna, Murcia) (5)	8
2.—Los Molinicos de Moratalla (Murcia) (6)	1
3.—San Antón (Orihuela, Alicante)	2
4.—Rambla de Ascoy (Cieza, Murcia) (7)	1
5.—La Albufereta (Alicante)	2
6.—La Serreta (Alcoi, Alicante) (8)	3
7.—El Puntal (Salinas, Alicante)	1
8.—Mola Torró (Font de la Figuera, Valencia)	1
9.—El Tossalet (Bèlgida, Valencia)	1
10.—La Bastida de les Alcuses (Moixent, Valencia) (9).	29
11.—La Cova Foradà (Llíria, Valencia)	1
12.—Valdegamas (Don Benito, Badajoz)	1
13.—La Escuera (San Fulgencio, Alicante) (10)	1
14.—Villasviejas (Cáceres) (11)	1
15.—El Castelillo (Alloza, Teruel) (12)	2
16.—Castro de Yecla (Santo Domingo de Silos, Burgos) (13)	1
17.—Castro de Sta. Olaia (Figueira da Foz, Portugal) (14)	1
18.—Castro de Segóvia (Elvas, Portugal) (15)	1
19.—Cabeço de Vaiamonte (Monforte, Portugal) (16)	1

(3) D. FLETCHER VALLS: «Toneles cerámicos ibéricos». Archivo de Prehistoria Levantina VI. Valencia, 1957, págs. 113-147.

(4) T. JUDICE GAMITO: «Os "barris ibéricos" de Portugal». Conimbriga, XXII, Coimbra, 1983, págs. 195-208.

(5) FLETCHER VALLS: Op. cit. en la nota 3, págs. 119-120.

A. FERNANDEZ DE AVILES: «Tonel ibérico del Castillico de las Peñas (Fortuna, Murcia)». Archivo Español de Arqueología, vol. XV, núm. 46. Madrid, 1942, págs. 173-174.

P. A. LILLO CARPIO: «El poblamiento ibérico en Murcia». Departamento de Arqueología. Universidad de Murcia. Murcia, 1981, págs. 241-245, fig. págs. 244 y 247.

(6) LILLO CARPIO: Op. cit. en la nota 5, pág. 163, fig. pág. 164. En dicha publicación se reflejan otros yacimientos en donde han aparecido esta clase de toneles, como son: Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia), Las Cabezuelas (Totana, Murcia), Castillico de los Baños (Fortuna, Murcia), Boldax (Cieza, Murcia), Covatillas (Murcia) y Cabezo del Tesoro (Verdolay, Murcia), pero en el texto no se menciona ninguno.

(7) LILLO CARPIO: Op. cit. en la nota 5, págs. 289-290.

(8) Al ya existente y publicado por D. FLETCHER VALLS, hay que añadir otros dos ejemplares y una forma intermedia, cuya existencia amablemente nos ha comunicado el Museo Arqueológico Municipal de Alcoi, a cuyo conservador, don José María Segura, agradecemos la información.

(9) A los 28 toneles ya existentes, debe agregarse otro ejemplar aparecido en 1984.

(10) S. NORDSTROM: «Excavaciones en el poblado ibérico de la Escuera (San Fulgencio, Alicante)». Trabajos Varios del S.I.P., núm. 34. Valencia, 1967, págs. 38 y 45.

(11) F. FERNANDEZ: «Tonel ibérico procedente del Castro de Villasviejas (Cáceres)». Trabajos de Prehistoria, núm. 36. Madrid, 1978, págs. 459-463.

(12) P. ATRIAN JORDAN: «Excavaciones en el poblado ibérico de El Castelillo (Ayoza). Segunda y Tercera Campaña». Teruel, núm. 22. Teruel, 1959, págs. 225-260.

(13) S. GONZALEZ SALAS: «El Castro de Yecla, en Santo Domingo de Silos (Burgos)». Informes y Memorias, núm. 7. Ministerio de Educación Nacional. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Madrid, 1945, págs. 7-32.

(14) JUDICE GAMITO: Op. cit. en la nota 4, págs. 199, 200 y 201.

(15) JUDICE GAMITO: Op. cit. en la nota 4, págs. 199, 200 y 201.

(16) JUDICE GAMITO: Op. cit. en la nota 4, págs. 199, 200 y 201.

20.—Castro de Azougada (Moura, Portugal) (17)	1
21.—Castellar de Hortunas (Requena, Valencia)	1
Total de ejemplares (18)	61

Como característica común, hemos de destacar que todos los toneles tienen acanaladuras que los circunvalan y que debieron de ser utilizadas para pasar por ellas una soga que permitiera la suspensión y el transporte del recipiente, teniendo dichas acanaladuras una profundidad variable.

Con referencia a las asas y a las pestañas de seguridad, están muy extendidas entre los toneles, pero no presentes en todos ellos.

El agujero inferior de desagüe no es muy abundante entre este tipo de recipientes, puesto que de todos los relacionados únicamente tres tienen esta característica: uno procedente de El Castillico y los otros dos de La Bastida.

La decoración está ausente en todos los toneles, excepto en el procedente del Castro de Yecla, que tiene una decoración geométrica que ocupa todo el tonel. Otra característica que se da también en este tonel, es que posee dos pares de asas, un par que nace en el mismo borde de la boca y el otro que está situado en los extremos de la parte superior y son perpendiculares a las anteriores. Ahora bien, aunque se puede clasificar como tonel ibérico, debido a las características antes mencionadas y al contexto de su hallazgo, puede decirse que su cronología es posiblemente tardorromana.

Para la confección de estos toneles, primero se realiza el cuerpo cilíndrico, luego, separadamente se tornean los casquetes semiesféricos de los extremos y, finalmente, se unen al cuerpo central; por regla general esta unión coincidía más o menos con las acanaladuras.

Si comparamos estos toneles con otras formas cerámicas ibéricas bellamente decoradas, como son los grandes recipientes, los sombreros de copa, jarros, platos, copas, etc., vemos que su confección es más bien tosca.

De lo expuesto anteriormente, podemos deducir que estos toneles servirían únicamente para el transporte de líquidos, generalmente agua desde las fuentes de aprovisionamiento hasta el poblado, aunque no se deba descartar la posibilidad de su uso para el transporte del vino o aceite.

Por su capacidad los podríamos dividir en dos grupos. En el primero, incluiríamos los toneles de una capacidad de unos 16-20 o más litros y que deberían de transportarlos las caballerías, de ahí las acanaladuras por donde pasar la cuerda que se sujetaría en el lomo del animal, como lo demuestra el caballito portador de toneles cerámicos, procedente de las excavaciones del Cabecico del Tesoro (19). Una vez en casa, el

(17) JÚDICE GAMITO: Op. cit. en la nota 4, págs. 201-202.

(18) Nos informa Fletcher Valls, que a esta lista podrían añadirse un tonel existente en el Museo de Jaén y otro en el Museo de Málaga.

(19) P. A. LILLO CARPIO: «Cantimploras y toneles de cerámica ibéricos en el área murciana». Rev. Murcia, año V, núm. 16, julio-diciembre. Murcia, 1979, págs. 28-29.

contenido del tonel se echaría en un recipiente grande, ánfora, tinaja, etc., y de aquí se cogería para beber.

En el segundo grupo incluiríamos los toneles con una capacidad bastante menor que el anterior grupo. Ejemplos de este grupo son una serie de toneles procedentes de La Bastida, cuya capacidad no superarían los 6 u 8 litros, existiendo uno de capacidad inferior a los 2 litros, procedente de la habitación 192 de dicho poblado. Podemos pensar que este tipo de tonel fuera para transportarlo por personas sobre sus espaldas, o sobre cualquier parte del cuerpo. En este caso también existen acanaladuras y asas por donde pasar la cuerda de sujeción. Es posible que estos pequeños toneles sirvieran como cantimploras y las llevaran las personas durante sus labores agrícolas u otros menesteres.

Los anteriores toneletes pueden tener su precedente en los toneles neolíticos, como el procedente de La Cova de les Meravelles (Gandía, Valencia), el de Cova de la Sarsa (Bocairent, Valencia) y otros 2 de La Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante) pudiendo tener éstos y los ibéricos, la función de mantequeras. Fletcher Valls en un estudio sobre toneles cerámicos neolíticos (20) señala un cierto parentesco de estos toneles con los «churns» o mantequeras halladas en las excavaciones de Horvat Beter (Beersheba, Israel) con una cronología según el C. 14 de 3.325 ± 150 años a. de C.

Piezas de formas similares a las de nuestro estudio se usan actualmente en el valle de Sous (Gran Atlas). Su empleo es de mantequera: se cuelga de la rama de un árbol y se balancea hasta obtener la manteca. Por el pequeño tamaño de la boca de estos toneles, son los niños los encargados de extraer con la mano la manteca.

Sobre la localización geográfica hemos de indicar que de los 61 toneles aparecidos hasta la fecha, 54 están situados al E y SE de la Península, desde Alloza (Teruel) hasta Murcia y los 7 restantes en Portugal (4 ejemplares), Extremadura (2 ejemplares) y Burgos (1 ejemplar), no habiéndose encontrado ninguno hasta el momento en el resto de la Península. Poco es, pues, lo que podemos decir a este respecto, salvo su mayor concentración en el área propiamente ibérica, desde donde se debió difundir hacia el interior.

(20) D. FLETCHER VALLS: «Toneletes cerámicos neolíticos». VII Congreso Nacional de Arqueología (Barcelona, 1960). Zaragoza, 1962, págs. 148-151.



Lám. I.—Tonel cerámico del Castellar de Hortunas (Requena).